

¿Quo Vadis España?

Jaime de Piniés *

¿Quo Vadis España? Que España va mal es tan evidente que no necesita demostración alguna. Los cinco millones de parados hablan por sí mismo. ¿Se atisba alguna solución a nuestra maltrecha y sangrante economía. Sí, pero ésta no proviene del voluntarismo al que nos tiene acostumbrados el gobierno ni tampoco de una posible mejora del turismo. Lo que a juicio del profesor Juan José Toribio, Director de la Fundación Internacional IESE, ha fallado y falla en nuestro país es una política económica veraz y bien orientada.

El próximo Gobierno de España contará con tan sólo 100 días, a lo sumo 150, para implementar toda una batería de medidas urgentes para sacar la economía del atolladero en que se encuentra. Son los días de gracia que normalmente se otorgan a los nuevos gobiernos tras unas elecciones. Esos primeros días son el momento idóneo para poner en marcha políticas duras y necesarias. Caducado ese tiempo, el siguiente envite electoral tuerce el esfuerzo y se pierde la posibilidad de un gran impulso. ¿Hay alguna duda de que España necesita de un gran impulso?

Este fue uno de los mensajes principales que transmitió al Foro

* Foro Arrupe.

Arrupe don Juan José Toribio, Director de la Fundación Internacional IESE, Profesor Emérito de Economía y Presidente del Centro Internacional de Investigación Financiera. Para tener buen éxito, el programa económico del siguiente Gobierno tendrá que acometer un duro recorte del gasto público, seguramente aumentar los impuestos y sobre todo poner en marcha un decálogo de reformas estructurales que el Gobierno del Sr. Rodríguez Zapatero no ha sabido o no ha querido considerar.

Un problema de política económica

El problema económico de España es sobre todo un problema de política económica. La bolsa (BME: Bolsas y Mercados Españoles) registra pujanza desde hace meses debido a la fortaleza de las grandes empresas españolas que conquistan cada vez más mercados internacionales y que están muy bien conectadas con las regiones de mayor pulso económico del mundo, como Brasil. Pero de la misma forma que las grandes empresas japonesas, ejemplos de buen hacer y poderío, pueden despuntar en la escena internacional mientras su país se encuentra en una atonía económica que dura décadas, el problema económico

de España no es de sus empresas; es, sobre todo, un problema de política económica.

España, con una tasa de paro que dobla la de sus vecinos, y con un sistema de gobernación autonómico que solo infla el déficit público y divide y empequeñece el verdadero tamaño económico de la nación, requiere de varias reformas urgentes. Entre ellas, la reforma del mercado de trabajo, que tanto resalta el Gobierno del Sr. Rodríguez Zapatero y que, simplemente, no se ha llevado a cabo oportunamente. Sobre todo hace falta reformar la negociación colectiva, permitiendo que se decidan los salarios empresa a empresa, única esfera donde se puede determinar contando con la realidad y teniendo en cuenta la productividad. Energía, educación, sanidad, justicia, son negociados a resolver que llevan implícitamente un largo recorrido para conseguir que el país verdaderamente pueda ser competitivo en la zona euro.

Escenario económico voluntarista

Se viven momentos de gran incertidumbre, donde el Gobierno afirma que ya se ha salido de la recesión. Técnicamente, esto es cierto. La sensación en la calle es de rece-

sión y viene dado porque la demanda interna sigue cayendo. Solo aquellas actividades que están ligadas a la exportación se salvan.

El Gobierno español padece un optimismo crónico agudo. Recientemente presentó el cuadro macroeconómico del país con crecimiento del PIB de 1,3% en el año en curso y de 2,3% para el próximo. Las previsiones son ligeramente menores que las anteriores (-0,2% en relación al 2012), pero el voluntarismo de las cuentas del Gobierno queda patente comparando sus estimaciones con las de la Comisión Europea, el Banco de España y el Fondo Monetario Internacional: un 0,6% por encima en el año en curso y entre el 0,6% y el 0,8% para el que viene.

Las previsiones del Gobierno son voluntaristas por diversas causas. Sin olvidar en clave política la necesidad imperiosa de este Gobierno de negar la mayor a todo lo sustancial que realmente ocurre, bien por motivos de carácter populista o bien por no querer agitar el meollo de su base electoral, existen también otras razones a su voluntarismo. La primera se debe al incremento de los tipos de interés oficiales que recientemente tuvo lugar en la zona del euro. Según el Presidente Trichet del Banco Central Europeo, la escalada de tipos sólo acaba de empezar.

Independientemente a que esto sea bueno para contener la inflación en Europa, lo cierto es que el inicio de una política monetaria más dura (¡jojo los tipos reales siguen negativos!) cogerá la economía española con el pie cambiado y con una atonía total de la demanda interna. La subida de tipos reduce las expectativas de crecimiento en el corto plazo. Por otro lado, la subida del precio de los hidrocarburos también merma el único punto de recuperación económica que se vislumbra para España en el corto plazo, la demanda exterior.

El tercer factor es Portugal, que por fin se ha visto obligado a pedir el rescate financiero. Esta decisión impacta de lleno a la economía española, pues supone frenar el crecimiento luso como consecuencia de los duros programas de ajuste que vendrán impuestos desde Washington y Bruselas. España será el país más afectado de la zona euro, aparte de Portugal, por los estrechos e importantes lazos comerciales que unen a los dos.

En cuarto lugar queda por ver si habrá alguna otra caja o banco que escape del control del Banco de España en los próximos meses. Ya han caído la Caja Castilla-La Mancha y la Caja Mediterráneo. ¿Cuál será la siguiente? Es una pregunta probabilística que depende del rit-

mo de recuperación económica. Si es más lento de lo previsto, aumenta la probabilidad de la ocurrencia y de la apelación forzada al Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB). El Prof. Toribio aclaró en el reciente debate del Foro Arrupe que es muy difícil determinar si los balances de las entidades financieras están correctamente valorados, ya que el *fair value* siempre depende de factores subjetivos. De momento, el Banco de España apuesta por unas necesidades incrementales de capital modestas, unos 15.000 millones de euros, para terminar de capitalizar el sistema bancario. Pero las agencias de *rating* y la mayor parte de los analistas financieros internacionales insisten que se necesitará al menos tres veces más capital. El tiempo lo dirá.

Por último, queda por ver cómo quedará el recuento del déficit público tras las elecciones regionales y locales de mayo. Si cambia el color político de alguna Comunidad Autónoma es más que razonable pensar, como ocurrió en Cataluña, que se revisen al alza las estimaciones oficiales. Ante esta situación, los mercados seguramente aumentarían el riesgo país de España con el encarecimiento de la deuda pública y privada. Ante esta eventualidad, y para compensar el efecto sobre la deuda públi-

ca, el IVA seguramente volverá a subir tras las elecciones.

Como factores que pueden dar la razón al Gobierno, cabe mencionar el impulso del turismo debido a los problemas que sacuden al Magreb y al mundo Árabe. Dado que el turismo representa el 12% del PIB español, si experimenta un incremento, pongamos del 10% en el año en curso, podría suponer un estímulo para la economía de algo más del 1% del PIB. Pero teniendo en cuenta los demás factores que apuntan a la baja, no parece suficiente para sacar a la economía española del atolladero. En definitiva, los riesgos apuntan a un menor crecimiento de lo que espera el Gobierno.

Políticas económicas coordinadas y coherentes

Para romper esta atonía económica, ampliar la sensación de crecimiento en toda la población y crear riqueza se tiene que fomentar la competitividad y, a su vez, ofrecer un marco económico estable y atractivo para que la inversión vuelva a España. Esto se logra con una política económica coordinada y coherente. En este sentido, muchos se preguntan si es lógico exigir un nivel de capital tan exigente a nuestro sistema fi-

nanciero, tanto para bancos como para cajas. Se adelanta en el tiempo a las sugerencias del Banco de Pagos de Basilea y a los nuevos criterios de «core» capital en más de seis años, e incluso, se pide más capital, 8% en vez del 7%; hasta el 10% si la entidad no cuenta con capital privado. Cargar las tintas en una sola dirección de política económica rara vez se justifica. Por supuesto que hay que ser riguroso, pero en múltiples frentes a la vez y de forma relativamente equilibrada. De no hacerse así, el desajuste y las probabilidades de fracaso crecen considerablemente.

La gran incógnita es saber si el próximo Gobierno, consecuencia de las elecciones generales, pondrá en marcha ese programa y ese ajuste de la política económica en tan sólo los primeros 100 ó 150 días. De no ser así, aguardan como mínimo otros cuatro años de penuria, sufrimiento y desgaste. Ante la enorme dificultad política que supone implementar a la vez un gran número de reformas de calado, sería importante fomentar el respaldo al partido-gobierno electo por parte de la sociedad civil, incluso instar a un pacto de Estado con el apoyo de los

demás partidos políticos si fuera necesario.

En el pasado, España se ha enfrentado a situaciones económicas más difíciles que la actual. Es cierto que la debilidad institucional, lo que algunos definen como una incipiente des-vertebración del país, debido, entre otros factores, al permanente chantaje del nacionalismo, ha puesto a la joven democracia española en una situación muy complicada con múltiples escollos que resolver. No obstante, lo fundamental es que la propia sociedad civil tome conciencia de lo mucho en juego y exija a través de las múltiples plataformas existentes, como el Grupo Everis o el propio Foro Arrupe, que tras los años perdidos y con toda una generación en juego, no hay más tiempo que perder. Las elecciones municipales y autonómicas de mayo serán la antesala de las generales que llegarán como muy tarde en marzo del 2012. Ojalá lleguemos a esa fecha sin caer previamente en el mismo abismo en el que han entrado Grecia, Irlanda y Portugal. El tiempo se nos ha convertido en el bien económico más escaso y la sociedad debe ser consciente de ello. ■